zado: ¡digna contestacion á las calumnias que en aquellos momentos se aumentaban hasta una exageracion increible contra la desgraciada república, por los corifeos de los invasores!

Entre varias disposiciones que en aquellas circunstancias dictó el gobierno de Jalisco para proveer por todos los medios á la defensa nacional, fué la creacion de una junta patriótica en que se promovieran cuantas medidas fueran necesarias para salvar la independencia nacional y las instituciones republicanas. Corona tuvo la presidencia de dicha junta; pero comprendiendo pronto que no era aquel su puesto, que no era en juntas populares, ni en discusiones mas ó menos acaloradas, donde debia gastar su energía, se resolvió á ir á buscar al presidente de la república, que el 31 de Mayo habia abandonado la capital retirándose á San Luis Potosí, á fin de ofrecerle sus servicios en el terreno de las armas. Con tal objeto salió de Guadalajara á mediados de Junio, acompañado de Dávalos, Sepúlveda, dos ayudantes y una escolta de diez hombres, haciendo el viaje por Michoacan, y visitando de paso en Guanajuato al general Doblado, quien le recibió con las mayores muestras de distincion y le proporcionó algunos recursos para que pudiera llegar á San Luis Potosí.

CAPITULO XVIII.

Pónese de manifiesto el pensamiento de la intervencion.—Proclamacion del imperio.—Actos que la precedieron.—*L'Estafette* insulta de la manera mas soez á la nacion mexicana.—Desengaños de los intervencionistas.—La intervencion apela al terror.—Confiscacion y cortes marciales.—Creacion de un triunvirato.—Acepta todos los actos del gefe frances.—Arteaga es nombrado comandante militar de Jalisco.—Llega á Guadalajara.—Sus proclamas.—Convoca una junta de liberales.—Se acuerda un programa.—Reflexiones.—Nombramiento de secretario y director de rentas.—Circular del 3 de Julio.—Situacion del Estado.—Reflexiones.—Resultado del viaje de Corona á San Luis Potosí.—Regresa á reunirse con su brigada.—Su paso por Guanajuato y Guadalajara.—Llega á Sinaloa.—Se enferma en Aguacaliente.—Se reune en Acaponeta con su brigada.—Operaciones de esta, durante la ausencia de su general en gefe.—Derrota del comandante Anacleto Correa.—A la vez el enemigo en seguida es derrotado por los republicanos.—Vuelven estos á extenderse hasta Túxpan y Santiago.

La entrada del ejército frances en la capital de la república á principios de Junio, á consecuencia de la desocupacion que de ella hizo el gobierno nacional, puso de manifiesto el pensamiento de la intervencion. El general Forey, á propuesta del ministro Saligny, nombró autoridades, organizó una administracion provisional, y por último convocó una junta de doscientos treinta y un notables, á quienes se supuso representantes de los diversos Estados de la república, para que decidiesen sobre la forma de gobierno que adoptaba México. Excusado es añadir que aquellos escojidos del invasor, sin ningun mandato legítimo, y no temiendo echar sobre sí un borron indeleble, proclamaron sin discusion y por unanimidad el imperio, ofreciendo la corona al archiduque de Austria Fernando Maximiliano, y acordando que en caso de que este príncipe no llegara á tomar posesion del trono por alguna circunstancia imprevis-

ta "la nacion mexicana dejaba á la benevolencia del emperador Napoleon III, el designar al príncipe católico á quien se ofreciera la corona."

No entra en nuestro propósito referir todos los actos de aquella indigna y degradante farsa, limitándonos á apuntar los hechos y fechas mas salientes, para que se siga mejor el enlace de los acontecimientos que forman nuestro relato: observaremos, sí, que aquella manera inicua de decidir sobre las instituciones y el porvenir de todo un pueblo, haciendo á un lado su voluntad, y tomando su nombre solo para hacer mas irrisorio el acto, halló un eco de ódio concentrado en la gran masa de la nacion, resuelta á sucumbir si era necesario en la gran lucha á que era provocada, antes que consentir en prestar sumisa obediencia al mas escandaloso abuso de la fuerza y de la usurpacion.

Como si no fuera bastante vejatoria aquella conducta del invasor y sus aliados, *L'Estafette*, periódico frances, cuyo redactor (Ch. Barrés), "habia comido en otro tiempo el pan de los mexicanos, segun observa Mr. Lefevre, y que despues se habia vendido á la política inhumana de Mr. de Saligny," apuró toda la hiel del sarcasmo para herir las fibras mas delicadas del sentimiento nacional. Para que se tenga una idea del grado á que fué llevado el escarnio y el insulto, citamos algunos párrafos de lo que el referido papel publicaba en aquellos luctuosos dias; papel que respiraba el ódio y el desprecio mas profundos á todo lo que llevaba el nombre de mexicano.

"Nosotros, decia el periódico citado, admiramos á un pueblo que lucha y forceja noblemente para constituirse. Los hombres de Estado que desmembraron y desnaturalizaron la Polonia, son reprobados por la conciencia del género humano. Los que han ayudado á la Italia á emanciparse y unificarse, serán glorificados para siempre. ¿Pero á qué nos hablais del mar? El que en otro tiempo hizo salubres las *ciénagas pontinas*, ¿habia atentado á la autonomía del viejo Neptuno? Hércules, que contaba en el número de sus mas gloriosos trabajos el haber purificado los *establos* de Augias, ¿creeis que lo hubiera conseguido sacudiendo tantas inmundicias con un plumero? No se trata aquí de turbar el curso de un torrente desbordado, sino de *tapar un albañal infecto*. Destruir á bayonetazos una colmena de honradas é industriosas abejas, seria un pasatiempo pueril y perverso; pero *¿qué usurpacion y qué crueldad hay en quemar un avispero?....*"

"Cuando seis millones ochocientos mil hombres, continuaba, no han podido en cuarenta años, sujetar á quince ó veinte mil facciosos que destrozan y agotan á su patria, es evidente que ese pueblo *no se basta á sí mismo* y que no tiene esperanzas de salud mas que en una solucion exterior: en la intervencion extrangera. Naciones *mas nobles y mas poderosas que México*, no se creen deshonradas ó apocadas por haber recibido ayuda y socorro de la Francia."

"Nosotros, decia todavía, no tenemos de ninguna manera la intencion de justificar los hechos de *conquista violenta;* pero respondemos por la historia á una objecion histórica. ¡Pues bien! Entre los pueblos que han desaparecido, entre tantas nacionalidades abolidas, *¿cuántos no tenian una vitalidad mas enérgica y tradiciones mas gloriosas que México?....*

"Los viejos senadores romanos, decia hablando de los partidos políticos de México, muriendo sobre sus sillas curules ¡hé aquí hombres! Y aunque seamos hijos de los galos, experimentamos la indignidad del ultraje que tuvieron que resentir, y los veneramos. Pero ¿qué decir de ese senado de tinterillos pillastres, habladores y cobardes, de esos clubs de patanes, huyendo presurosos de la bota de la intervencion antes de haber oido resonar sus espuelas en las alturas de Córdoba? Las repúblicas que se respetan, deberian tomar ejemplo de César y morir como él. Pero esto no es aquí la tradicion. Cuando un dictador se halla en frente del momento supremo, en lugar de ir delante de su destino, en lugar de envolverse en su capa, roba el primer zarape que le viene á las manos, llena la bolsa y las maletas, quita el caballo del vecino, y escapa..... ¡Oh falsos republicanos, sin honor, sin virtudes, sin valor! vuestros nombres pertenecen menos á la historia que á los registros de la gendarmería. ¡Qué la cuerda os sea fácil y corrediza!....."

Esta série incalificable de dicterios, lanzados contra una nacion en masa, contra todos sus hombres públicos, contra sus tradiciones y su historia, en que se manifestaban de una manera desembozada las tendencias á una verdadera conquista, no necesitan comentario, pues bastante elocuentes son por sí mismos. Bueno será notar de paso que ya en aquellos momentos no se tenia embarazo en poner de manifiesto el proyecto de destruir la república en todas las antiguas colonias hispano-americanas, siendo México el primer ensayo de una empresa, cuyo desenlace mostró mas tarde su imposibilidad.

"Erostrato, que incendió el templo de Efeso, entregó su nombre á la inmortalidad de la execracion. El que ponga fuego á tantas tristes repúblicas que brotan del rio Bravo al cabo de Hornos, no habrá hecho otra cosa que desmontar la tierra. No gritamos "¡incendiario!" cuando vemos al anochecer en la estacion de la labor, al campesino quemar las yerbas inútiles y los abrojos de su heredad. No por ello el paisage es menos pintoresco ni dejará de ser mejor la cosecha próxima. ¿Qué es lo que pudiera inspirarnos lástima? ¿Serian los reptiles y orugas que se retuercen bajo la ceniza?... *No tenemos, pues, un solo sentimiento de pesar para esta república que desaparece.*"

Lo que dejamos citado deja comprender que los mexicanos que habian llamado la intervencion, prestándole en seguida todo su apoyo, bien que escaso, no podian quedar enteramente satisfechos de los conceptos del escritor frances, puesto que dirijiéndose sus diatribas contra toda la nacion, sin distincion de colores ni partidos, ellos mismos se encontraban comprendidos en ellas. Todavía, sin embargo, fué mas explícito el periódico mencionado, contra el clero y lo que se daba en llamar *aristocracia* en México, segun se ve por los siguientes párrafos, que ya desde aquellos momentos hicieron saborear su humillacion á los aliados del extrangero.

"Nosotros le aconsejaremos (á México) que sea mas sobrio en ceremonias exte-

riores y *demostraciones sacerdotales*. *Los largos vestidos negros embarazan á las gentes que tienen necesidad de obrar*. Los bizantinos han sido borrados de la historia por haber gustado demasiado de *Padre nuestros* y de argucias clericales. La catástrofe ordinaria de las sociedades teocráticas, es la de los filisteos: un Sanson conmueve las columnas del templo y todo el pueblo es aplastado bajo las ruinas."

.....

"España, para ahorrarse el trabajo de tener un dia que imitar á Tarquino, derribando á palos las adormideras mas elevadas, se guardó bien de sembrarlas en sus colonias de América. Ella instituyó en México una nobleza nominal sin derechos señoriales, sin mando militar, sin autoridad y sin prestigio. Ella tuvo á los hidalgos criollos lejos de toda luz, de toda grandeza, de todo puesto brillante....."

Los actos oficiales de las autoridades francesas, correspondian por otra parte á las palabras de *L'Estafette*; ni podia ser de otra manera, cuando esta no era mas que el fiel reflejo del pensamiento de aquellas. Forey, en su manifiesto–programa expedido al llegar á la capital, estableció estos dos puntos importantes: "los propietarios de los bienes nacionales que hayan sido adquiridos regularmente y conforme á la ley, no serán inquietados de ninguna manera, y quedarán en posesion de sus bienes: solo las ventas fraudulentas serán objeto de revision..... La religion católica será protejida y los obispos llamados á sus respectivas diócesis, y *puedo agregar* que el emperador veria con gusto que fuera posible al gobierno proclamar la libertad de cultos, este gran principio de las sociedades modernas....." Estos conceptos fueron especialmente recalcados, en una comunicacion que un poco mas tarde (el 15 de Julio) dirijió el mismo general á *L'Estafette*, con motivo de un artículo que aquel periódico publicó, dejando en extremo inquieto y disgustado al partido intervencionista.

La clase indígena, es decir, la gran mayoría de la nacion mexicana, no era mejor tratada. Saligny en su informe dirijido á Forey pidiéndole el establecimiento de un triunvirato y la convocacion de la junta de notables, no titubeó en asentar lo siguiente: "*No podia pensar tampoco en hacer partícipe á la raza india, de este acto importante para la patria mexicana*. Esta parte de la poblacion, tan digna de interes bajo todos conceptos, ha estado hasta ahora alejada de los negocios públicos, y *no comprenderia* ni su gravedad ni sus consecuencias."

Como si esto no hubiera sido bastante para herir todas las fibras del sentimiento nacional, se apeló al medio del terror, dictando diversas medidas contra todos los mexicanos que hostilizaran á la intervencion extrangera. De estas disposiciones citaremos dos solamente para no alargarnos demasiado. Es la primera el decreto de secuestro expedido en Puebla el 21 de Mayo, y cuyo primer artículo dice: "Artículo 1º—Se hará el secuestro sobre todas las propiedades inmuebles que pertenezcan á los ciudadanos de la república que hacen armas contra la intervencion francesa, que sirven, ya sea en el ejército regular ó en las bandas de guerrilleros, y otras, en estado de hostilidad contra la Francia." La segunda es el establecimiento de las cortes marciales, que hicieron correr tanta sangre en la república: el decreto relativo fechado en México el 20 de Junio, trae esta disposicion terminante: "Quedan fuera de la ley todos los individuos que hagan parte de una banda de malhechores armados." No es necesario añadir que en el lenguaje de la época, "malhechores armados" significaba defensores de la independencia.

Para cerrar el cuadro de estos apuntes, que hemos creido indispensables para la inteligencia de la situacion general de la república en aquellos dias, añadiremos únicamente que uno de los primeros decretos del triunvirato, compuesto de D. Juan N. Almonte, D. Mariano Salas y el obispo Ormaechea, fué declarar que se consideraban como disposiciones del gobierno mexicano, todos los actos despachados por el general en gefe del ejército frances, hasta el 25 de Junio de 1863, dia en que se instaló el referido triunvirato.

Veamos ahora lo que entretanto pasaba en Jalisco.

El 26 de Junio llegó á Guadalajara el general D. José María Arteaga, nombrado por el gobierno nacional, á instancias del gobernador Ogazon, comandante militar del Estado. Arteaga, jóven y valiente, era bien conocido en toda la república, por la parte activa que habia tomado, especialmente desde la guerra de reforma, contra el partido reaccionario, defendiendo constantemente el partido de la libertad y de la ley. En aquellos momentos sufria de una herida que habia recibido en una pierna, batiéndose con los franceses en las cumbres de Acultzingo.

Al llegar á Guadalajara expidió dos proclamas dirijidas, la una á los habitantes de Jalisco, y la otra á las tropas de cuyo mando iba á encargarse, en las cuales se pintaban sin ambajes la lealtad y nobleza de su alma, su entusiasmo patriótico y su ferviente amor á la libertad. "Azarosas son, decia, las circunstancias por las que atraviesa la república, y ellas demandan costosos sacrificios; mas todos se sufren con placer cuando se trata de rechazar la esclavitud mas oprobiosa, y cuando para empresa tan sagrada se cuenta con corazones tan altivos, valientes y entusiastas como los de vosotros, hijos de Jalisco, á quienes el sol de la libertad ha dispensado los mas puros de sus rayos." Luego, con una fé que solo puede ser fruto de una conviccion profunda, pronunciaba esta solemne promesa, que mas tarde fué sellada con su heroica sangre: "Con tan ciega confianza, no he vacilado en aceptar la honrosa comision que me trae á vuestros hogares, cierto de que comprendiendo el espíritu de la época, rechazareis como yo, toda clase de transacciones deshonrosas, que son verdadera afrenta para la patria....."

Con objeto de asegurarse del concurso de todos los liberales, divididos por cuestiones que afectaban á la política local, Arteaga convocó una junta compuesta de las personas mas notables de dicho partido, á fin de que discutieran y fijaran el programa que deberia seguir en su administracion. La junta nombró una comision compuesta de D. Ignacio L. Vallarta, D. José María Castaños, D. Juan J. Caserta, D. Emeterio Robles Gil y D. Jesus Camarena, personas que pertenecian á los diversos matices liberales, para que redactaran el programa, el cual fué aprobado por una-